

MARIANA VAZQUEZ
(coordinadora)

Pensar la unidad sudamericana hoy

Ciclo de diálogos 2020-2021

ediciones
**IMAGO
MUNDI**



Colección Estudios de Nuestra América

Mariana Vazquez (coord.)

Pensar la unidad sudamericana hoy. Ciclo de diálogos 2020-2021. 1a ed. Buenos Aires: 2021

272 p.; 15.5x23 cm. ISBN 978-950-793-390-5

1. Geopolítica. I. Título

CDD 327.1098

Fecha de catalogación: 01/10/2021

© 2021, Mariana Vazquez (coord.)

© 2021, Ediciones Imago Mundi

Imagen de tapa: detalle de *Operários*, de Tarsilia de Amaral, 1933.

Palácio Boa Vista, Campos do Jordão, San Pablo (Brasil).

Óleo (150 x 205 cm).

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina, tirada de esta edición: 100 ejemplares

Publicación financiada por la Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Proyecto UBACyT *Políticas y prácticas audiovisuales. Campos, actores e interacciones desde los noventa*. Programación científica 2018-2021. Este libro surge de la iniciativa del Observatorio del Sur Global y contó con el apoyo del Centro de Investigación Antonio Gramsci, Comunicación e Intervención Social de la Facultad de Ciencias Sociales.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor. Este libro se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2021 en San Carlos Impresiones, Virrey Liniers 2203, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina.

Sumario

Presentación	
<i>Federico Montero</i>	IX
Repensar los caminos	
<i>Susana Sel</i>	XIX
El ciclo y la publicación	
<i>Mariana Vazquez</i>	XXI
1	Disputa hegemónica y autonomía en Sudamérica
	<i>José Antonio Sanahuja, Beatriz Bissio y Alejandro Simonoff</i>
	1
2	China, Rusia y Estados Unidos. Viejas y nuevas fuentes del poder e influencia en la región sudamericana
	<i>Verónica Pérez Taffi, Leandro Morgenfeld, Enrique Dussel Peters y Sebastián Tapia</i>
	37
3	La unidad sudamericana y el desarrollo
	<i>Damián Paikin, Ingrid Sarti y Pedro Silva Barros</i>
	57
4	América del Sur hoy. Integración, desarrollo y acuerdos comerciales
	<i>Viviana Barreto, Kjeld Jakobsen y Osvaldo Alonso</i>
	83
5	Geopolítica de los recursos naturales e integración sudamericana
	<i>Mónica Bruckmann y Amado Boudou</i>
	109
6	Políticas exteriores de los países sudamericanos e integración regional. Los Estados partes del MERCOSUR
	<i>María Cecilia Míguez, Miriam Gomes Saraiva, Hugo Ruiz Díaz Balbuena, Camilo López Burian y Karla Díaz Martínez</i>
	143

VIII

Sumario

7	Soberanía sanitaria, derecho a la salud e integración sudamericana <i>Pía Rigiroszi, Carina Vance Mafla y Nicolás Kreplak</i>	175
8	Sistema multilateral e integración regional en un mundo en transición <i>Cecilia Nahón, Mario Cimoli y Pablo Tettamanti</i>	205
	Índice de siglas	239
	Sobre las expositoras y los expositores	241

Presentación

FEDERICO MONTERO*

Este libro es el resultado de un ciclo de debates impulsado por el Observatorio del Sur Global, junto a una serie de instituciones y actores políticos, sociales, intelectuales y funcionarios/as, convocados/as bajo el lema «Pensar la unidad sudamericana hoy».

Gracias al incansable trabajo de Mariana Vazquez y el resto del equipo del Observatorio del Sur Global, a lo largo del segundo semestre de 2020, en el marco de la pandemia del COVID-19, nos convocamos para intentar pensar en cuáles son los desafíos desde la política en relación con la integración, en momentos en los que pareciera ser que la integración – tal como fue pensada y desarrollada a lo largo de nuestra historia – aparece amenazada, discutida, o puesta en duda, por una parte de los gobiernos de importantes países de nuestra región y, por otra parte, como objetivo en sí mismo y como ideal político.

Pensar la unidad sudamericana supone recalibrar el aspecto político de la integración, que deviene como tal un proceso o conjunto de procesos que son puestos en debate en función de un objetivo más trascendente, abarcativo y superador. Este ambicioso ideal político contrasta, por un lado, con la falta de una perspectiva estratégica clara para los movimientos populares en un mundo en transición, lo que tiende a reducir a la política a un conjunto de movimientos tácticos y a segmentar los procesos de avance que efectivamente se

* Director del Observatorio del Sur Global.

producen, más allá de sus contradicciones, en escenarios impensados como el de Chile o Perú. En el plano de la integración, sucede lo mismo con la realidad cotidiana de la «integración realmente existente». En el Cono Sur, hemos visto en las recientes cumbres del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) la puesta en escena de desacuerdos, centralmente en relación con lo que parece haber acaparado la agenda de discusión de la integración en nuestro tiempo, que es la propuesta de la liberalización y apertura del MERCOSUR, la liberalización del proceso de integración y la discusión sobre el arancel externo común. La reducción de la agenda de la integración, a un eje estrictamente comercial y a una dimensión muy particular del eje comercial en detrimento de una agenda mucho más abarcativa, mucho más potente.

La perspectiva de la integración no puede escindirse de los objetivos de estabilizar políticamente a nuestras sociedades a partir de la ampliación democrática, incluso más allá de los confines del sistema político, para avanzar en la democratización del mundo de la producción y de las relaciones de género, del ejercicio de la adaptación de las representaciones institucionales a las demandas populares, de la reinención de las identidades político-partidarias, del protagonismo de los movimientos sociales, con el objetivo de avanzar en mayores niveles de autonomía política y económica, en el marco de los complejos procesos de reacomodamiento del poder geopolítico, del poder económico y del poder mediático cultural a nivel internacional. Todo ese programa, esbozado aquí a vuelo de pájaro y de manera incompleta requiere del cuidado, el desarrollo y la consolidación de lo que en Argentina denominamos el proyecto nacional popular y el bloque histórico que lo vuelve realidad material, y en esa ecuación, las capacidades estatales para regular el proceso de acumulación, limitar la acción del poder económico y apuntalar procesos de redistribución de la riqueza y democratización social. Nos referimos al conjunto de actores sociales, de actores políticos y de actores económicos que configuran un espacio, una articulación por supuesto no homogénea, no exenta de tensiones, de contradicciones, que encuentran su origen en los procesos de industrialización de mediados del siglo XX en varios de nuestros países, a partir de los cuales se construyó y se fundó una experiencia democrática sustantiva, de la mano del peronismo como salto cualitativo del movimiento popular argentino y regional.

De lo anterior se concluye que, desde el punto de vista de la disputa hegemónica que atraviesa hoy a los países de nuestra región y al mundo, los procesos de integración en la perspectiva de una unidad regional, son un aspecto central y determinante para la supervivencia y la consolidación de este bloque nacional y popular en nuestros países, clave para el sostenimiento y la profundización de la vida democrática y de cualquier objetivo y perspectiva de mejora de las condiciones de vida de nuestras grandes mayorías. La integración ya no es solamente un problema del modelo de desarrollo sino que la integración hoy es un elemento central para que persista este bloque político capaz de desplegar la disputa política en nuestros países. Condición indispensable, condición necesaria, para retomar un camino de estabilización democrática para la región que hoy está siendo, como hemos visto recientemente en casos como los de Bolivia, Brasil y otros, puesta en discusión, y para retomar también la perspectiva de los proyectos de inclusión, de expansión, de desarrollo, de autonomía que nuestra región merece.

En un reciente seminario en la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, el profesor Fernando Porta presentó tres escenarios posibles para el futuro del MERCOSUR, que retomamos aquí en una interpretación libre para inspirar nuestra reflexión sobre los horizontes del propio proceso de integración.

Un escenario es el que sostiene la necesidad de la flexibilización del MERCOSUR, sintéticamente argumentado sobre la necesidad de «subirse» a las llamadas cadenas globales de valor. Es decir, asumir un lugar dependiente en la reconfiguración del poder a nivel internacional, un lugar dependiente en los procesos productivos y en los procesos de redistribución del excedente a nivel internacional, exponiendo a nuestros países, que ya tienen grandes debilidades, a un sistema económico que a nivel internacional cada vez está más expuesto a niveles de crisis y de inestabilidad. En términos políticos, este camino reduce enormemente las posibilidades a cualquier intento de reconfiguración del bloque hegemónico y del régimen político ante las evidentes crisis que vemos hoy en los países que más resueltamente han sostenido esta estrategia de desarrollo. Ese escenario es el que llevó en 2019 a uno de los mayores ciclos de protesta e inestabilidad que atravesó la región en los últimos años, una crisis de legitimidad con manifestaciones masivas en países del «Mundo Andino», al decir de Marco Aurelio García, como Chile, Colombia, Perú o Ecuador.

Un segundo escenario posible, más allá de la retórica de los presidentes, de la pirotecnia verbal, sería que la integración quede en «piloto automático», como decimos en Argentina. La integración como proceso, como idea, y como valor quedaría petrificado, arrumbado, reivindicado con cierta nostalgia por algunos sectores y denostado por anticuado por otros, con un cierto nivel de subsistencia real, pero cada vez con menos legitimidad política en nuestras sociedades, cada vez pudiendo dar menos respuesta a las crecientes necesidades del conjunto de nuestra población y, sobre todo y fundamentalmente, reproduciendo las matrices de crecimiento que comienzan a delinearse en la pospandemia, por efecto del rebote de la propia crisis económica, que van a hacer matrices de crecimiento asociadas a la desigualdad. Matrices de crecimiento que nosotros ya hemos visto en la región en la etapa de los noventa, cuando se instauró un modelo de crecimiento que implicaba una redistribución negativa hacia las mayorías populares y una pérdida de autonomía en relación con la región respecto de sus capacidades para regular los modos en que el proceso de globalización afecta nuestras economías, afecta la política y afecta a la cultura de nuestros países. Ese sería un segundo escenario posible.

Un tercer escenario posible es al que apuntamos, esperamos y trabajamos para eso, y del cual el ciclo de debate que da origen a este libro busca retomar. Es el escenario de la profundización, que implica recuperar los objetivos de la integración tal como fueron planteados a comienzos del siglo XXI en documentos como el llamado «Consenso de Buenos Aires», de Lula da Silva y Néstor Kirchner. Este tercer escenario supone un profundo trabajo político intelectual, que es la renovación de nuestras ideas de acuerdo a las nuevas determinaciones estructurales y coyunturales. Esos núcleos ideológicos tienen que ser repensados de acuerdo a una nueva realidad, que es la realidad que nos toca atravesar hoy, y para poder ser actualizados en el marco de esa nueva realidad es muy importante el trabajo político intelectual, el trabajo de investigación sistemática, fundamentada, el trabajo de articulación para la producción de un diagnóstico acertado de dónde estamos parados, de para dónde tenemos que ir y cuáles son las dificultades que tenemos. Pero esta renovación no pasa por cercenar la potencia política de esas ideas-fuerza que funcionaron a comienzos del siglo XXI como creencias movilizadoras para las grandes mayorías, sino más bien lo contrario.

Necesitamos propuestas programáticas capaces de volver a enamorar y movilizar en un mundo sin referencias conceptuales claras. El conflicto que organiza hoy la disputa geopolítica no es un conflicto militar por áreas de influencia como era en el siglo XX durante la Guerra Fría; no es tampoco un conflicto comercial como en el siglo XIX con la emergencia de Gran Bretaña como potencia hegemónica una vez desarrollada su revolución Industrial. Sino que el conflicto que organiza la escena internacional, es un conflicto que tiene que ver con el conocimiento, es un conflicto que tiene que ver con la geopolítica del conocimiento. Porque toda disputa económica es ante todo una disputa política, y toda disputa política es ante todo una disputa antecedida por una cosmovisión, una disputa cultural en el sentido amplio, una disputa por cómo se configura el escenario a nivel internacional, por cuáles son sus orientaciones, cuáles son sus posibilidades. Entonces, si queremos caminar por el camino de este tercer escenario ante la crisis de la integración, la producción de conocimiento en un mundo que está vertebrado por una creciente disputa en términos de quién va a tener la tecnología que organice las conexiones, la comunicación, es decir, finalmente el entendimiento del mundo en que vivimos, es un elemento central.

Me voy a referir entonces a cuáles son las claves políticas para afrontar este camino de profundización. Las claves políticas básicamente tienen que ver, desde nuestra perspectiva de una mirada de análisis político, con la condición de posibilidad de reconstruir el sujeto de la integración. En el volumen que estamos presentando, la integración es pensada desde distintas perspectivas. Como un fenómeno institucional, se abordan reflexiones que remiten a cómo han sido los arreglos a nivel regional, a nivel de cada país, los modos de articulación entre actores desde las miradas más propias del institucionalismo clásico, del neoinstitucionalismo, sus comparaciones con la Unión Europea (UE) y son muy importantes esas perspectivas porque nos permiten reconocer la dinámica de los actores que constituyen el proceso de integración. La integración puede ser estudiada también desde sus consecuencias económicas, ya sea en su dimensión comercial, en su dimensión productiva, como se aborda también en algunos de los «diálogos» que componen este volumen, así como también a partir de sus logros y sus cuestiones pendientes. Pero aquí queremos sumar una mirada que tiene que ver quizás con una desviación profesional de politólogo militante, que tiene que ver con mirar la integración desde una perspectiva

política y que refiere a quiénes son los sujetos políticos que pueden impulsar la integración.

Una de las razones por las cuales esa unidad fracasó en el siglo XIX tenía que ver con que no había un sujeto político que sustentara esa posibilidad de unidad como contraparte, como contrapartida se impusieron las élites que estaban mejor posicionadas en términos relativos para conectar con la dinámica de ese mundo hegemonizado por el comercio de Gran Bretaña, imponiendo desde esa conexión con el mercado internacional sus condiciones al conjunto de las grandes mayorías populares de sus pueblos. Lo que existió fue una élite que pudo administrar y fundar Estados-Nación con sistemas políticos restringidos que vivían del excedente en el intercambio internacional y de regular ese excedente en el intercambio internacional con la gran potencia hegemónica, impidiendo cualquier atisbo de autonomía. Ese sujeto va a aparecer en algunos países en el siglo XX y es el sujeto que, tomando las categorías de Antonio Gramsci, vamos a denominar un sujeto nacional popular, es decir, el sujeto que va a tener como tarea reconstruir o refundar la perspectiva del Estado-Nación tal como había sido construido y es el sujeto que es portador de una idea de la unidad regional. Se vieron con dificultades algunos atisbos a mediados del siglo XX. En la Argentina la irrupción del peronismo significó un proceso de enorme democratización de la sociedad, la constitución del movimiento obrero como un sujeto político a partir del entendimiento de que el mundo que salía de la Segunda Guerra Mundial iba a hacer que se unificara, que se uniera, la perspectiva de la soberanía atada al desarrollo industrial, con la perspectiva de la soberanía atada al protagonismo de las grandes mayorías, es decir, la cuestión de la industrialización protagonizada por las grandes mayorías del pueblo argentino. No por eso, o no casualmente, es el presidente Perón en la Argentina quién vuelve a poner sobre la mesa la perspectiva regional como horizonte necesario para el desarrollo de la estrategia de industrialización, para el desarrollo de la estrategia de ampliación de las capacidades productivas de la Argentina en una mirada solidaria con lo que él en ese momento identificaba como que eran los países principales de la región con quienes se podía articular esta estrategia: Brasil y Chile. Por eso Perón planteó el ABC integrado por Argentina, Brasil y Chile, como posibilidad de ese eje que recorriera los países que en ese momento tenían la potencialidad de llevar adelante este proceso de industrialización y también por las obvias consecuencias geopolíticas de un

eje transversal que uniera a los dos océanos, la posibilidad de un espacio de acumulación e integración bioceánico. Es en esa creencia, en esta perspectiva, que podemos analizar ese legado, pero si eso existió en ese momento no fue simplemente por un ideario, no fue simplemente por un legado histórico, no fue simplemente por una convicción ideológica, sino porque en ese momento se conformó o se estaba conformando un sujeto político cuya práctica y proyección sostenía ese proyecto.

Como contrapartida, si a comienzos del siglo XXI existió una década dorada de la integración; si existió, como decimos en Argentina, una «década ganada» para la integración, fue por supuesto por la decisión de sus líderes, fue por supuesto por los aportes que desde el campo intelectual, desde el campo académico, de la investigación, se realizaron y se venían realizando. Pero fue fundamentalmente porque reapareció este sujeto, este sujeto nacional popular que además de ser el sujeto que produce en nuestra región cualquier posibilidad de desarrollo inclusivo, es el sujeto que produce la democracia en nuestra región. No existe en la experiencia histórica de nuestros países que se mantenga la democracia aún con sus mínimos estándares exigibles, la condición de posibilidad aún para ese nivel básico de democracia en nuestra región tiene que ver con este sujeto nacional y popular, porque las élites en nuestra región no han garantizado la democracia, más bien cuando han ejercido el poder lo han hecho de una forma violenta y de persecución a las grandes mayorías.

Entonces es este sujeto nacional popular el que permite afrontar la posibilidad de este tercer escenario como parte de un conjunto de desafíos más amplios, que rápidamente podemos identificar en cuatro: la democracia en un sentido integral, el desarrollo industrial y de capacidades productivas en general con autonomía, la perspectiva de la integración y una estrategia de producción discursiva y cultural ante la nueva realidad de los procesos de socialización que tienden a asociarse con las nuevas tecnologías de la comunicación pero remiten también a profundos cambios estructurales a nivel ideológico.

Cuáles son las condiciones para reconstruir ese sujeto político nacional y popular en las condiciones que atraviesa hoy nuestra región. La unidad regional parece más difícil y más necesaria que nunca. ¿Cómo plantear la autonomía en esta particular coyuntura, en un mundo de disputas geopolíticas, geoeconómicas, donde el centro de esa disputa es la geopolítica del conocimiento? ¿Cómo plantear la autonomía ante los flujos de un capital financiero que

recurrentemente nos induce a crisis como la que vivimos en 2008 y como la que estamos viviendo ahora?

El regionalismo poshegemónico o el regionalismo posliberal que se abrió, como decíamos, con la etapa del 2003, con los gobiernos populares que emergieron a comienzos del siglo XXI, fue una promesa de salir de esa agenda meramente comercial, de transformarse en una agenda social, cultural y política donde la integración no fuera solamente comprar y vender, sino que también fuera un proyecto de construcción colectiva de poder y de identidad, y la fortaleza de esa etapa tuvo que ver con esto, con conectar la integración no solamente con una estrategia de desarrollo, sino con una estrategia política, de sustentación política a través de fundar un nuevo bloque hegemónico en cada uno de estos países que pudiera hacer viable ya no la integración, ya no la industrialización, sino la democracia. Y la ruptura de ese bloque fue la que implicó el retroceso, no solamente en términos económicos sino en términos democráticos, de vigencia de los derechos en nuestros países.

Para finalizar la presentación de este hermoso libro que desarrolla buena parte de los temas esbozados, voy a plantear dos ideas a mi juicio incorrectas, que circulan en el debate sobre la integración. La primera de ellas es que la integración a comienzos del siglo XXI, en su momento de mayor esplendor, fracasó por haber sido una integración ideológica y no pragmática, por haber sido una integración que seguía grandes discursos y no por las concreciones. Esta idea tiene su corolario y es que la perspectiva liberal dependiente que nos ofrecieron quienes vinieron después sí habría sentado las bases de una integración pragmática, moderna, viable. Habiendo transcurrido algunos años de la desestructuración de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), la paralización del MERCOSUR y el congelamiento de la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe (CELAC) para establecer nuevos foros de concertación han mostrado más bien todo lo contrario. Lo más práctico y lo más pragmático, lo menos ideológico para nuestros países, es integrarse; y seguir el camino de la dependencia neoliberal es solo posible si uno se pone anteojeras ideológicas que le impiden ver la realidad de lo que es sostenible y sustentable políticamente.

La segunda idea errada es la idea de la supuesta irrelevancia de la región. Hay una cierta corriente de pensamiento que ha planteado que en la nueva geopolítica, América Latina, el Cono Sur y los países del MERCOSUR son irrelevantes o crecientemente irrelevantes y

que, por lo tanto, no tienen destino porque son irrelevantes. Me atrevo a plantear como provocación todo lo contrario. Primero, *para nosotros* no son irrelevantes, para nosotros son muy relevantes. Es una mirada cultural colonizada plantear nuestra propia irrelevancia. Pero segundo, la región se ha vuelto parte de una disputa geopolítica más integral y eso la ha repositionado. Si no fuera importante, no existiría esa disputa, no existirían estas tensiones, no existirían estas discusiones.

Entonces, contra los que dicen que la integración es una desviación ideológica, hay que oponer que es el pragmatismo el único camino posible y el más racional no solamente para el desarrollo industrial, no solamente para la mejora de la vida de nuestros pueblos, no solamente para refundar una nueva clave de la autonomía en los tiempos que vivimos, sino fundamentalmente para la propia subsistencia de la vida democrática en nuestra región. Y para los que dicen que la región es irrelevante, para los que dicen que tenemos que subirnos al tren de los espejitos de colores que nos venden los ideólogos del capital financiero, decirles que la región es muy relevante para nosotros, que tenemos en primer lugar que reconstruir nuestra autoestima, y en segundo lugar que tomemos conciencia de que hoy la región es parte una disputa geopolítica estratégica y que la clave para salir airoso de esa región es la reconstrucción de este sujeto nacional y popular que es la clave para sustentar el proceso de integración.

Repensar los caminos

SUSANA SEL*

Desde nuestro proyecto de investigación analizamos las políticas aplicadas en América Latina en la década del noventa, con su feroz desestructuración económica y transferencia de patrimonios públicos a grupos privados, que profundizaron en forma alarmante la desigualdad y la exclusión social. Los instrumentos más efectivos del capital financiero internacional, en este proceso neocolonialista y de globalización financiera en América Latina fueron los TBI (tratados bilaterales de inversión) y los TPI (tratados de protección de inversiones). Estos tratados binacionales otorgan «seguridad jurídica» a los inversores extranjeros, para lo cual otorgan beneficios arancelarios, impositivos, legales, libre transferencia de capital y derecho a demandar arbitrajes contra los gobiernos cuando consideran que son perjudicados por los Estados. Su traducción regional es pérdida de soberanía. A partir del siglo XXI y producto de las luchas sociales contra esas políticas, fueron electos gobiernos antineoliberales que constituyen un capítulo significativo en la historia latinoamericana, aunque su ciclo no superara las dos décadas. Los avances regulatorios, así como las políticas de fomento implementadas, no lograron afianzar un mercado propio, dado que no se transformó la matriz dependiente de períodos anteriores. La etapa regional que comienza a desplegarse en 2012 no solo se caracteriza por promover una inserción dependiente, sino que se funda en un fuerte deterioro democrático. Los gobiernos de derecha de la etapa, pese a tener

* Directora del Proyecto UBACYT.

XX

Susana Sel

un origen legítimo, producen un sistemático desmantelamiento de los esquemas regionales, estructuras y líneas de acción con sesgo autonomizante que habían caracterizado a la etapa anterior. El desmantelamiento de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), por ejemplo, es la expresión del abandono del esquema de integración por una dependencia cada vez mayor. De allí la necesidad de articular esfuerzos entre la academia y la sociedad, y promover debates como los propuestos por el Observatorio del Sur Global coordinados por nuestra investigadora Mariana Vazquez, para repensar los caminos de acción de proyectos políticos soberanos e integrados regionalmente que se requieren. Por eso, este libro.

El ciclo y la publicación

MARIANA VAZQUEZ*

Esta publicación contiene las presentaciones realizadas en el marco de la primera edición del ciclo «Pensar la unidad sudamericana hoy», organizada por el Observatorio del Sur Global entre agosto y noviembre de 2020.

El primer interrogante que guió la propuesta del ciclo fue acerca del sentido estratégico e histórico de la unidad de nuestra región en el contexto actual. A partir de la convicción acerca de la vigencia de este proyecto político inconcluso, se propusieron ocho encuentros que buscaron contribuir con la comprensión y la reflexión acerca del particular momento que estamos viviendo a nivel mundial, en sus componentes estructurales y coyunturales. También la propuesta buscó promover el debate sobre dimensiones clave de la soberanía regional, en su vínculo intrínseco con la integración, y con los proyectos políticos domésticos y de inserción internacional de nuestra región.

Esta edición del ciclo es la primera en un camino de reflexión, formación y debate permanentes que buscamos promover desde el Observatorio del Sur Global, para fortalecer el diálogo político y social latinoamericano que consideramos clave y urgente. Presentamos a continuación una breve síntesis de los núcleos temáticos que están desarrollados a lo largo de la publicación.

El primer diálogo «Disputa hegemónica y autonomía en Sudamérica», contó con las presentaciones de José Antonio Sanahuja,

* Coordinadora del ciclo «Pensar la unidad sudamericana hoy».

Beatriz Bissio y Alejandro Simonoff. En este diálogo hubo una reflexión profunda sobre el momento que estamos viviendo en el sistema internacional, así como sobre diversas interpretaciones del mismo. Se hizo referencia a la crisis de una estructura histórica, a la relación/disputa entre China y Estados Unidos, al lugar de Eurasia y a la relación estratégica entre Rusia y China, entre otras cuestiones. Asimismo, se presentó la crítica a la narrativa de una nueva bipolaridad o Guerra Fría. Finalmente, se analizó la cuestión de la autonomía de nuestra región en este marco, un tema caro en la historia y la praxis de América Latina y el Caribe.

El segundo diálogo «China, Rusia y Estados Unidos. Viejas y nuevas fuentes del poder e influencia en la región sudamericana», contó con la participación de Verónica Pérez Taffi, Leandro Morgenfeld y Enrique Dussel Peters, así como con los comentarios de Sebastián Tapia. En él se retomó el debate acerca de si estamos en una Nueva Guerra Fría, con posiciones contrapuestas al respecto; y se cuestionó el análisis de las relaciones internacionales centradas en el concepto de polaridad. Se hizo también una presentación de la coyuntura electoral en Estados Unidos, para luego concentrarse la atención en el lugar de América Latina y el Caribe en el marco de la disputa global. Y, por último, se hizo una presentación del sendero reciente de China y del impacto y escenarios para nuestra región.

El tercero «La unidad sudamericana y el desarrollo», trató un tema clave para nuestra región: la cuestión del desarrollo, y su relación intrínseca con la integración regional. Contó con la presencia de Damián Paikin, Ingrid Sarti y Pedro Silva Barros. En primer lugar, hubo una introducción a la problemática del desarrollo y a los debates al respecto, así como sobre el rol de la universidad pública y del sistema tecnológico nacional. Luego, se presentó el escenario actual caracterizado fundamentalmente por la desintegración económica y la fragmentación política, así como sus razones estructurales y coyunturales, y cómo esta situación sitúa a nuestra región en el mundo y su actual disputa. Por último, se destacó la centralidad de la cuestión democrática y de la política en su relación con los proyectos de integración regional y desarrollo.

El cuarto «América del Sur hoy. Integración, desarrollo y acuerdos comerciales», contó con la presencia de Viviana Barreto, Kjeld Jacobsen y Osvaldo Alonso. Aquí se trabajó la cuestión del impacto de las dinámicas del comercio internacional, las diversas reconfiguraciones de la producción y las características de la participación de nuestras

economías en las cadenas globales de valor en relación con la integración regional. Se hizo referencia también a los debates acerca de los paradigmas vigentes en estos temas, fuertemente cuestionados. Se plantearon, también, dos estrategias de las derechas consideradas como promotoras de una inserción subordinada, fundamentalmente el desmantelamiento de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la concreción de lo sustantivo del acuerdo entre el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la Unión Europea (UE).

El quinto «Geopolítica de los Recursos Naturales e Integración Sudamericana» tuvo la participación de Mónica Bruckman y Amado Boudou. En este encuentro se desarrolló la cuestión de la disputa actual por recursos naturales estratégicos como uno de los rasgos del capitalismo contemporáneo y de su lógica de acumulación. Se presentaron ampliamente los avances logrados durante los gobiernos populares, centrados en una visión soberana de la integración regional, y se plantearon desafíos en cuanto a cómo pensar su institucionalidad, desde una mirada con horizonte de futuro.

El diálogo sexto «Políticas exteriores de los países sudamericanos e integración regional: los Estados Partes del MERCOSUR», contó con la presencia de María Cecilia Míguez, Miriam Gomes Saraiva, Hugo Ruiz Días Balbuena, Camilo López Burian y Karla Díaz Martínez. Se planteó en él una reflexión sobre las políticas exteriores de los Estados Partes del MERCOSUR, y su vinculación con diversas correlaciones de fuerza domésticas e internacionales en el contexto actual y en su historia reciente.

El séptimo «Soberanía sanitaria, derecho a la salud e integración sudamericana» contó con la presencia de Pía Rigirozzi, Carina Vance Mafla y Nicolás Kreplak. En este se planteó la cuestión central de la soberanía sanitaria en sus diversas dimensiones, y sus determinantes sociales, económicos, políticos, geopolíticos y culturales. También se abordó la cuestión del rol de los organismos regionales, sobre el legado de la UNASUR y su sostenibilidad. Por último, se planteó un debate clave acerca del vínculo entre proyecto sanitario y proyecto político y sobre la importancia de la participación popular y la construcción de ciudadanía

Por último el diálogo «Sistema multilateral e integración regional en un mundo en transición», contó con la participación de Cecilia Nahón, Mario Cimoli y Pablo Tettamanti. Aquí se llevó adelante una reflexión profunda sobre la situación de la economía mundial, el sistema multilateral y los escenarios para la construcción de una

XXIV

Mariana Vazquez

agenda latinoamericana. Se plantearon, asimismo, diversos paradigmas que se ponen en crisis en el actual contexto y la central cuestión del rol del Estado.